

Diócesis de Palencia
Adviento 2020.
Tiempo de Cuidar y Crear

diócesis Palencia

Desde la Diócesis nos han invitado a **la Acción Católica General de Palencia** a realizar los materiales para este Adviento 2020. Esperemos os ayuden a celebrar y vivenciar este tiempo de Esperanza.

Explicación del cartel.

En estos tiempos de miedo e incertidumbre, de depresión y distancia en los corazones, seguimos creyendo y esperando en el **Dios que sigue acampando entre nosotros**. Jesús también hoy es nuestro horizonte, camino y meta.

Por eso proponemos en este Adviento 2020 la imagen de la **rosa de los vientos**, como una brújula que nos ayuda a seguir buscando caminos para encontrarlo y vivir unas actitudes apropiadas para este este tiempo tan complejo, para cuidar y crear dinámicas y vínculos . La rosa de los vientos también es el mismo Jesús a quien nos agarramos para no perdernos en la navegación.

Los colores del fondo son la expresión de este momento inestable y cambiante en todas las esferas de la vida, en todos los colectivos sociales y en todo el planeta.

Lema. Tiempo de Cuidar y Crear

Mantenemos el Lema de la Programación de la Diócesis para este curso.

El Adviento **es un tiempo de camino, es una búsqueda**. Es tiempo de dudas, de miradas y silencios, de hacer un viaje hacia el interior de nosotros mismos y encontrar al Dios que camina a nuestro lado… es estar con Dios en la intimidad de una conversación y descubrir en esa charla íntima que Dios me quiere y que en esa misma medida podemos amarnos los unos a los otros.

En Adviento uno se replantea ese **"Vivimos la Fe"** más que en ninguna otra época del año. Tratamos de cuestionarnos qué fe es esa que sostiene nuestra vida, porque la respuesta a esa pregunta puede poner patas arriba nuestro mundo; condiciona nuestra vida y nuestro hacer, la forma en que nos comportamos y la forma en que miramos al mundo.



Vivir la fe en Jesús supone mirar al otro de forma distinta; descubrir que todo lo que vivimos y las personas con las que nos relacionamos tienen una lectura diferente, que nos habla de Dios y nos acerca a Él, para no dejarnos vivir indiferentes a quien está cada día cerca de nosotros. Y esa mirada distinta transforma nuestras vidas.

En Adviento esto aún se hace más evidente. Porque, esperando al Dios que ha de venir, empezamos a intuirle y entenderle desde lo pequeño, desde lo cotidiano, y a comprender también que Él, que es la Palabra, tiene mucho que decirnos.

El Adviento es tiempo de espera; es el tiempo de la ilusión, porque algo va a ocurrir y ese deseo de que ocurra nos empuja, nos abre el camino, nos hace buscar….; es el momento para acercarnos más a las personas y por ello a Dios.

Pero no sólo es el tiempo de la ilusión. También es el **momento de vivir la fe con los pies sobre la tierra. Dios no deja de sorprendernos**. Pensamos que está en el cielo y que es todopoderoso, y aparece en un pesebre, como un bebé necesitado de ternura…; si no estamos bien atentos y somos capaces de mirar dentro de nosotros y a los ojos de los demás, nos quedaremos sin encontrarle.

Como los futuros padres esperan al bebé que va a nacer, con alegría, con ilusión, motivados… y su espera no es pasiva, sino que es una espera activa, plena, que da frutos, que prepara el camino; le hacen un hueco en su casa y en su vida, le ponen nombre, se cuidan y hacen una vida más sana y su amor va creciendo a medida que le van sintiendo suyo …, así deberíamos esperar nosotros al Dios que va a venir: **ensanchando nuestro corazón, haciéndole nuestro, mejorando nuestras actitudes y llenos de ilusión, esperanza y alegría.**

Esperar y desear, eso es el Adviento.

"Y aunque el mundo se vea zarandeado por tormentas, dividido por barreras absurdas, golpeado por una desigualdad terrible… no os rindáis, no dejéis de soñar, de creer y de mirar al frente para adivinar caminos nuevos. Yo estoy cerca." (Rezando Voy)

Eso es Adviento: Tiempo de cuidar, de mirar hacia dentro, de construir hacia fuera, de no rendirse ante los problemas y caminar hacia delante allanando el camino al Señor.

Tiempo de Cuidar

- Tomar conciencia de nuestra fragilidad
- Nuestra salud, personal y comunitaria
- Nuestro ánimo
- Nuestra Experiencia de Fe
- A las personas, enfermos, a los mayores, los pobres, inmigrantes…
- Nuestras relaciones
- Nuestra forma de ser y de Vivir.
- La Vida de nuestras Comunidades.
- Nuestra Tierra

Tiempo de Crear (Esperanza)

- Capacidad de cambio.
- Nuevas formas de relaciones, convivencia. Una sola Familia
- Nuevas formas de vivir nuestra Fe, tanto personalmente como en comunidad.
- Escuchar la voz de tantas personas que están regalando lo mejor de sí en esta época.

4 Verbos

- ***Mirar***
- ***Crear Caminos Nuevos.***
- ***Acompañar***
- ***Acoger***

Planteamiento para Cada Semana

1- MIRAR
Lo esencial se ve con el corazón.

1.- El valor de la mirada o el color del cristal.

No es lo mismo ver que mirar. Ver es pasar la vista por encima. Mirar supone fijarse. Implica actitud activa y origina una relación. La mirada es puerta de contacto con el mundo exterior que nos rodea.

Hoy predomina el ver sobre el mirar. Prisa, ansiedad, ruido interior, fatiga de los mismos hechos y discursos cada día..., hacen que nuestra perspectiva se vaya reduciendo al espacio vital estrecho de nuestra persona y de los nuestros, donde casi todo empieza y termina. Además, las propias ideas e intereses hacen que la mirada sea parcial, del color del cristal con que miramos. Por eso, la mirada clara y abierta es de gran valor, porque se ofrece, busca otras miradas, transmite confianza y revela honestidad y verdad.

2.- Ojos que ven, corazón que siente. La mirada cordial.

Mirar es como vivir con el alma despierta y asomada a la vida. Luego hay diferentes formas de mirar: Mirada fugaz, distraída, tímida, penetrante, cómplice, interesada, sorprendida, desconfiada, furiosa, compasiva, serena, dulce,... Y hay una mirada distinta a todas, la **mirada cordial**, que es como la de un padre, madre o amigo: se fija en lo mejor de la persona o acontecimiento, lo reconoce y le permite ser lo que es, crea una relación amistosa con aquello que mira, se deja afectar por lo que ha visto y adopta la actitud más favorable. Es una mirada comprometida y salvífica.

3.- Jesús, el de la mirada cordial

Entre las cosas de Jesús que el Evangelio nos muestra, llama la atención sus miradas: De cariño al joven rico, de tristeza y recelo a los fariseos, de simpatía a Zaqueo, de admiración a la viuda generosa, de ternura a distintas mujeres, de compasión a los pobres y enfermos, de conmoción a las gentes, de dolor a la ciudad de Jerusalén, de reconciliación a Pedro, de generosidad y agradecimiento a su madre y al discípulo en el Calvario. Si los ojos son reflejo del alma, a través de esas miradas podemos conocer los sentimientos de Jesús y el modo de mirar de Dios.

3.- Adviento: Invitados a mirar.

El adviento inicia el año litúrgico de los cristianos y la primera palabra es **MIRAD.** Mirad lo que está ocurriendo a nuestro planeta, lo que está sucediendo en el mundo, lo que acontece en nuestro país, en nuestra provincia y ciudad, en mi barrio, en mi familia, en mí mismo. Mirar el pasado del que procedo, el presente del que formo parte, el futuro en el que espero el encuentro con Jesús. Y mirar cordialmente para considerar mío lo que pasa y dejarme afectar; para sentirme cerca, implicado y responsable; para transformar lo que está a mi alcance. Mirar para distinguir, para discernir, para elegir. **Mirar bien, con el corazón, porque lo mejor sólo se ve con el corazón.**

Se nos invita a ser oteadores de los acontecimientos, a tratar de percibir lo que asoma, a oler los aromas que despuntan.

El tiempo de Adviento **nos pide mirada amplia y profunda** para descubrir no sólo lo que estamos viviendo, sino por qué lo estamos viviendo. Y, ¿qué nos quiere decir el Señor con todo ellos? ¿Qué

tenemos que cuidar personalmente y comunitariamente?' ¿Qué actitudes nueva tenemos que crear o desarrollar? Mirar la vida con la mirada de un niño, trasparente, ingenua, creativa… Discernir los signos de los tiempos es uno de los grandes servicios que podemos hacer a nuestras comunidades en este tiempo nuevo.

La vida después de la Pandemia que estamos viviendo, nos exige a los seguidores de Jesús dos objetivos. El primero, sugerir una dirección, algunas claves y directrices para reconstruir un mundo mejor que podría nacer de esta crisis de la humanidad. El segundo, sembrar esperanza en medio de tanto sufrimiento y desconcierto. **Es Tiempo de Cuidar y Crear**

2- CREAR CAMINOS NUEVOSS

Esta fue la voz de profeta Isaías para alentar a un pueblo deprimido, que sufría el desierto de la cautividad. Nosotros en ésta época sufrimos este virus que nos desconcierta, nos llena de miedos, incertidumbres…
Fue la voz de Juan Bautista para suscitar esperanza en un pueblo extenuado, que sufría el desierto del silencio de Dios. Y es la Palabra que hoy nos dice: *"Preparad el camino al Señor, allanad sus senderos".*
Desde el Cartel que nos acompaña en este Adviento necesitamos buscar las señales, la orientación, el rumbo para encontrar un Camino Nuevo que llene de esperanza a nuestra gente y a nosotros mismos.

1.- El camino es Jesús.
La misión de Jesús fue abrir en medio de su pueblo ese camino de humanidad que se esperaba, al que llamó Reino de Dios; consistía en mostrar el amor de Dios a todos, con preferencia a los más pequeños, y experimentarlo en relaciones sociales nuevas de fraternidad.

2.- El camino de Jesús y de la Iglesia es el hombre y la mujer
El camino de Jesús es también el camino de la Iglesia y su destinatario es el **ser humano**. Lo dice San Juan Pablo II: *"El hombre en la plena verdad de su existencia, de su ser personal, comunitario y social – en el ámbito de la familia, de la sociedad, de la nación y de la humanidad –, es el camino primero y fundamental que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión"* (RH 14).

3.- Abrir caminos en el desierto.
El desierto es el lugar donde los caminos se borran y la desorientación, la inseguridad y hasta la angustia se apoderan de la persona. Por eso, para sentir necesidad de caminos hay que vivir la experiencia del desierto de nuestro mundo. Francisco lo describe así: "*La humanidad vive hoy un giro histórico, que podemos ver en los adelantos que se producen en diversos campos. Son de alabar los avances que contribuyen al bienestar de la gente, como, por ejemplo, en el ámbito de la salud, de la educación y de la comunicación. Sin embargo, no podemos olvidar que la mayoría de los hombres y mujeres de nuestro tiempo vive precariamente el día a día, con consecuencias funestas. Algunas patologías van en aumento. El miedo y la desesperación se apoderan del corazón de numerosas personas, incluso en los llamados países ricos. La alegría de vivir frecuentemente se apaga, la falta de respeto y la violencia crecen, la inequidad es cada vez más patente. Hay que luchar para vivir y, a menudo, para vivir con poca dignidad".*

4.- Caminos de humanidad, que también lo son de Reino de Dios.
En este mundo, desarrollado y a la vez deshumanizado, toca abrir caminos de humanización, que son también Reino de Dios. Nos lo dice Francisco en su encíclica Fratelli Tutti (nº8)
"Anhelo que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos ***un deseo mundial de hermandad****. Entre todos: «He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede pelear la*

vida aisladamente. […] Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos! […] Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos»[6]. Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos."

Necesitamos en esta época como Diócesis de Palencia crear Caminos Nuevos, que son los caminos de los Derechos Humanos, que reconocen la dignidad y permiten el desarrollo integral de todos; de la justicia que respeta esos derechos y provee de los bienes necesarios; de la paz, que es consecuencia de la justicia y fomenta el desarrollo; de la solidaridad, que surge de la fraternidad y la compasión; de la verdad, que ilumina, fortalece, permite discernir bien y ensancha la libertad.

Todos sabemos que ningún camino es fácil y que con frecuencia podemos sentir la tentación de pararnos, de apartarnos de él de sentarnos al borde del sendero. ¡Cuántas personas cercanas a nosotros están echadas al camino de la desesperación, de la falta de sentido, del olvido, del cansancio, del miedo ante lo que estamos viviendo…! Hoy más que nunca, el Señor que ya viene, cuenta con nosotros, para hacer volver al camino a los que han perdido el rumbo. **Tenemos que devolver al camino de la vida a** todas esas personas desplazadas, ignoradas, perdidas…, que han perdido el rumbo. Gestos de solidaridad, de fraternidad, de acogida, de hospitalidad… Tener palabras amables, cercanas, de aliento, de ánimo y esperanza con nuestros vecinos, en nuestra familia, en nuestra comunidad…

El mundo, nuestra tierra de Palencia necesita ayuda, necesita brazos que los sostengan y les devuelvan la fe en el dios que se encarna, que se hace pequeño, uno de nosotros.

3- Acompañar

Dicen los pedagogos que en la educación de la persona joven, y en la búsqueda de sentido cuando es adulta, son muy importantes las referencias de otros que, de algún modo, encarnan el ideal al que en el fondo se aspira y con el que poder identificarse. Estas figuras pueden ser líderes sociales, profetas religiosos, sabios o testigos de una vida auténtica y acreditada. De hecho, las sociedades han progresado cuando han tenido estas figuras y han sufrido cuando les han faltado.

En la vida no vamos solos, sino **con otras personas**, formando **sociedad.**
Y **no somos autosuficientes**, sino **necesitados** de muchas cosas: de **ayuda**, a veces, de **orientación**, de **discernimiento**, de **personas que abren caminos y marcan rumbos**,... Es **bueno que los haya** y que sepamos **reconocerlos.**

Los profetas del Antiguo Testamento y Juan el Bautista acompañaron a su pueblo, le guiaron, les enseñaron a descubrir las señales de la presencia de Dios en medio de la humanidad.

En esta época de la pandemia estamos desorientados.: ¿**hacia dónde** vamos? ¿**Quién nos guía** en los diferentes ámbitos de la vida, de los valores, de la fe? ¿**Quiénes son hoy luz** en un **desierto sin caminos**?
La persona es un ser en relación con los demás y, por tanto, necesita de los otros. Todo ser humano necesita de personas que le ayuden a transitar por el camino de Dios, a clarificar la vida y la fe, personas con experiencia de Dios, que transmitan un testimonio creyente esperanzado y feliz.

T**odos necesitamos de alguien que nos acompañe,** ayude, nos interpele, nos cuestione, nos ponga en movimiento. Necesitamos tener personas con las que podamos expresar nuestros miedos, dudas, sentimientos. Necesitamos acompañantes que nos ayuden a descubrir la presencia del Dios de la Vida esta época de pandemia. Necesitamos encontrar hoy y aquí a un nuevo Juan el Bautista, a un nuevo Isaías, a un nuevo San Pablo que nos orienten a encontrar el sentido a nuestra vida y fe.

Necesitamos además de guías, **testigos**. Decía el papa Pablo VI que *"el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o, si escucha a los que enseñan, es porque dan testimonio"* (EN 41)

Así era en **tiempo de Jesús:** Una **sociedad extenuada y desorientada**, **huérfana de profetas** que sufría el **silencio de Dios**. Hasta que *"**surgió un hombre**, enviado por Dios, que se llamaba **Juan**: venía como **testigo**, para dar testimonio de la luz,.. No era él la luz, sino **testigo de la luz**".*

Nosotros hoy podemos decir: **Surgió un hombre llamado Francisco**, que vino de lejos para dar **testimonio de la alegría del Evangelio**.

Francisco es hoy **voz de testigo y de profeta** de un **Dios** cuyo nombre es **misericordia**, de una **Iglesia** pobre y para los pobres, de una **economía** al servicio de la persona, de la **justicia** y la **igualdad**, del derecho de los **refugiados**, del **cuidado de la casa común**, del **diálogo**, de la **paz**,...

Testigos sencillos que acompañan la vida

Nuestro mundo hoy en esta época de pandemia necesita líderes, profetas de un futuro mejor, **testigos** que convenzan. --- **Dios se muestra por medio de profetas y testigos**, y nosotros debemos **reconocerlos** allí donde estén: **lejos** y también **cerca.** --- Son **personas que acompañan la vida, la mejoran,** y dan **razón de la fe.**

Todos estamos llamados a ser testigo. No hay que ser **'súper'** en nada; sólo **amar la vida, sentir al ser humano**, **querer vivir desde la fe.**

Tiempo de Acompañar

Una de las aportaciones mejores que podemos regalar las comunidades cristianas en esta época de incertidumbre es acompañar a las diversas generaciones de nuestros pueblos, barrios, parroquias, zonas…

- Muchas personas están desorientadas, llenas de miedo, perdidas ante lo que está pasando.
- Muchos vecinos han perdido a sus seres queridos o no han podido despedirlos cómo se merecen.
- Hay personas que han perdido su trabajo o se encuentran en ERTES.
- Vecinos a los que les cuesta llegar a final de mes.
- Mayores que no pueden salir de sus casas o de sus Residencias. Muchos de ellos estarán solos estos días.
- El personal sanitario se encuentra cansado, desanimado, al borde del colapso.
- Padres y madres que no paran por el ritmo de los trabajos, los horarios, la educación de los hijos…
- Autónomos y empresarios que ven peligrar sus negocios.
- El futuro económico y laboral de nuestra tierra es poco esperanzador.
- Nuestros jóvenes tienen que marchar.

Acompañar es caminar con las personas. Marchar, buscar juntos, ayudándoles a crecer, estimulando su responsabilidad e iniciativa. Escuchar más que hablar, interrogar más que afirmar, sin pretender dar respuestas para todo.
Deberíamos crear en nuestras comunidades **espacio de escucha**, de acompañamiento en la vida y en la fe a las diversas generaciones.
En la Diócesis contamos con el Centro de Orientación Familiar. Una buena herramienta para ayudar a las personas en esta época. La brújula de la familia contiene pequeñas dosis de acompañamiento y ayuda para esta época de desesperanza que vive nuestra gente. Proponer a algún vecino, amigo, persona que acuda a los especialistas del COF puede ser la mejor manera de acompañar en estos tiempos.

Nuestro modelo de actuación en esta tarea es Jesús de Nazaret, su vida y su mensaje.

Jesús **acompaña** con la **presencia**, compartiendo la realidad completa de su pueblo y de sus gentes. No se puede animar desde fuera ni a distancia. Es necesario acompañar la fe desde el corazón de la vida, allí donde las personas estamos interesadas.

Jesús **acompaña** con la **palabra**. El evangelio está repleto de ejemplos en los que descubrimos el carácter dialogante, comunicativo y cercano de Jesús para con todos. Diálogos serenos y profundos: con Nicodemo, con Marta y María, con la Samaritana... Diálogos sencillos y ocasionales: comiendo con los pecadores, curando enfermos, en parábolas... Diálogos muy críticos con los fanáticos, los fariseos, los escribas... Diálogos con sus discípulos a los que instruye largamente en privado...

Jesús **acompaña** con la **acción**. Jesús ha sido enviado para la misión de transformar los corazones, hacer el Mundo Nuevo, construir el Reino. Su vida es **testimonio** de un actuar liberador preocupado especialmente por los más pobres y los pecadores.

Jesús **acompaña compartiendo su misión**: responsabiliza a otros. Dice el evangelio que Jesús: *"Subió al monte y llamó a los que quiso para estar con él, para enviarlos a predicar, con poder para liberar de los demonios"* (Mc 3,14). Es decir, Jesús quiere que los otros corran la misma suerte que para él desea; quiere personas salvadas por la Palabra, que hablen desde la experiencia testimoniando su fe; quiere personas comprometidas en la tarea de liberar a los demás y crear un mundo mejor.

4- ACOGER AL QUE VIENE Y ESTÁ CON NOSOTROS

Mirar, **Crear Caminos Nuevos**, **Acompañar**... Este ha sido nuestro adviento. Llegados al final, nuestra actitud es **ACOGER.** Acoger al que vino, viene cada día y está con nosotros. Afortunadamente no estamos solos.

1.- Acoger, actitud humana necesaria.

Vivir es compartir y, por lo tanto, dar y recibir, ofrecer y acoger. La primera verdad de nuestro ser es la acogida: hemos sido queridos y acogidos. Vivir con otros, convivir, tiene la misma dinámica de la acogida: damos, recibimos, intercambiamos, ofrecemos y acogemos. La acogida, por lo tanto, constituye el signo y la marca de nuestro ser.

Pero también es posible rechazar. Rechazarnos a nosotros mismos, rechazar a otros, rechazar la vida o lo que esta nos depara, rechazar a Dios. Y caben posturas intermedias: pasar de largo, ser inconscientes, indiferentes, insensibles, ingratos, incrédulos...

Las **lecturas de este cuarto domingo de Adviento nos presentan dos figuras – el Rey DAVID y MARÍA -**, **dos actitudes – recompensar a Dios o acogerlo - y una promesa,** que se hace a **DAVID** y se cumple en **MARÍA**.

Ante Dios no se trata tanto de **recompensarle u ofrecerle,** cuanto de **ACOGERLE a Él mismo y el DON que Él nos hace**.

--- **DIOS no se deja encerrar en un templo**; tampoco en una **ofrenda**; menos aún en las **estrategias interesadas y chantajistas**, que, a veces, le presentamos**.**

--- DIOS quiere establecer una relación de amistad con nosotros, habitar en nosotros y, si le acogemos, **darnos vida.**

2.- Navidad, misterio de don y acogida.

El diálogo entre Dios y el ser humano (cada uno) es un intercambio de don y acogida, de amor y respuesta, de confianza y agradecimiento. Y un momento cumbre de este diálogo **es la** encarnación de Dios en el hombre Jesús.

Navidad no es imposición de Dios, sino misterio de don y de acogida: es oferta, invitación, asombro, agradecimiento, fe. *Se realizó la promesa que Dios, por medio del ángel, había hecho; se realizó porque una mujer la acogió en su corazón y en su vida.* Y no sólo ella: *"a cuantos lo recibieron, les hace capaces de ser hijos/as de Dios"* (Jn 1,12).

3.- Contemplar al "Dios con nosotros".

Nuestra Navidad es memoria actual del acontecimiento que transformó la vida. El Dios, que los humanos piensan lejano y grande, se hace cercano y pequeño. La señal de su presencia es *"un niño recién nacido, envuelto en pañales y acostado en un pesebre" (Lc 2,12).* Es la sorpresa de un Dios niño, de un Dios pobre, de un Dios débil, de un Dios que abandona su grandeza para hacerse cercano a cada uno de nosotros. Es la maravilla de la Navidad ante la que solo cabe contemplación y asombro. Viendo a este Niño los pequeños del mundo pueden alegrarse porque saben que Dios cumple su promesa.

4.- Dar rostro a Dios.

Acoger no es impuesto ni pasivo; implica desear y amar lo que se recibe, alegrarse y, en consecuencia, extenderlo. Por eso Navidad es también misión. **Si acogemos, estamos llamados, como María, a dar humanidad y rostro a Dios.** En realidad es dejarnos llenar para transparentar; dejarnos llenar de todo eso que pone Dios - gracia, amor, valentía, entrega, sencillez…-, y ser como cristal transparente que refleja su rostro en gestos sencillos y en compromisos grandes. Es la llamada de la Navidad: **Mostrar el rostro vivo de Jesús en nuestra humanidad. Vivir la encarnación**.

Dios nuestro, concédenos tiempo

Dios nuestro, concédenos tiempo.
Impídenos que queramos ir más de prisa
de lo que permite el intenso oleaje de nuestro corazón.

Haz que tengamos paciencia con nosotros mismos,
pues el tiempo actúa a la sombra de nuestras irritaciones;
el tiempo prosigue y cicatriza,
por más que nos moleste su lentitud y nos inquieten sus vaivenes.

Danos tiempo para tomar y para aprender,
pues en modo alguno estamos hechos para vencer sin convencer,
para tomar sin habitar, ni para recorrer sin permanecer.

Danos la familiaridad que sigue a la curiosidad, y que permite el contacto.
Danos la ternura que acompaña al deseo y que permite el amor.
Danos la constancia que sigue al descubrimiento y que permite la felicidad.

Danos la lentitud que sigue a la brusquedad y que permite la convicción.
Danos tiempo para la aproximación y el afecto.

Danos también tiempo para desprendernos y curarnos,
pues de ninguna manera estamos hechos para la obstinación
en el atractivo del despropósito,
de la destrucción y del mal sin más, sufrido o cometido.

Concédenos que demos con el camino de nuestras vidas
en medio de los matorrales de nuestras pasiones.
Haz que aceptemos que el tiempo de la convalecencia
pase tan despacio como el de la fiebre.

Señor, enséñanos a esperar en el tiempo para nuestras propias vidas
y para todo el mundo, pues tú también usaste el tiempo sin acusarlo.
Tú también caminas lentamente y reconstruyes de generación en generación.
Tienes constancia y anuncias lo que solo se realizará
más allá de nuestras maquinaciones.

Tú no eres el encantamiento del instante, ni la inmutabilidad de la eternidad.
tú eres la semilla enterrada en la tierra del mundo,
para una cosecha que todavía no ha llegado.

Dios nuestro, danos confianza en el tiempo,
en esos días en los que parece que patinamos y retrocedemos.
No te pedimos impaciencia ni pasividad,
te pedimos que la paciencia del tiempo pacifique nuestros corazones.

En nombre de Jesús, que creció en silencio durante treinta años,
que habló con poder durante tres años,
que lo perdió todo en tres días de abandono y que lo recuperó todo para todos,
ofreciéndonos el tiempo como esperanza. Amén.

Raoul Follerau.



Adviento 2020. Recursos para las celebraciones

1- Hojas para cada semana.

Os proponemos unas hojas para que podamos utilizar en nuestras comunidades o rezar e interiorizar en nuestras casas con nuestra familia…

Cada hoja tiene:

- **Texto del Evangelio del Domingo.**
- **Oración** para encender la Vela de la Corona de Adviento.
- **Una actualización** del Evangelio y **la explicación del verbo** que cuidaremos cada semana.
- **Unas Preguntas** para pensar personalmente o comunitariamente.
- **Un testimonio de esperanza** para vivir en esta época, para cuidar, crear…
  - ✓ Primera Semana. Un sacerdote y psicólogo
  - ✓ Segunda Semana. Una Maestra y acompañante de la ACG
  - ✓ Tercera Semana. Una enfermera y catequista.
  - ✓ Cuarta Semana. Una persona mayor, militante de la ACG
- **Una canción o vídeo** para ver o escuchar en familia.

2- Power Point

Os facilitamos unos Power Point para que podamos utilizar en nuestras parroquias, comunidades, grupos. Contienen las claves de cada domingo, las lecturas y alguna diapositiva para el desarrollo de la celebración.

3- Hojas para las Moniciones

Un pequeño guion litúrgico que nos pueda ayudar en las celebraciones de la Eucaristía o en las Celebraciones de la Palabra.

4- Tiempo de Cuidar el Corazón. Un rato para rezar en casa, en grupo, en comunidad…

Os proponemos esta oración para realizar en casa, en grupo, comunidad, zona…

Queremos que sea un momento para cuidar nuestro corazón, nuestro interior, nuestro encuentro con el Señor.

En medio de esta época que nos toca vivir es necesario que nos cuidemos, para que podamos cuidar a los demás. Al mismo tiempo es una ocasión para crear, soñar con una vida diferente.

5- Esquema para las Cuatro Semanas

Domingo	***Verbo***	***Posible Símbolo***
Primero	***Mirar***	Quitar las Vendas que nos impiden mirar, ver en profundidad, cuidarnos. (Miedo, Individualismo, Tristeza, Insolidaridad, Desunión,…)
Segundo	***Crear caminos Nuevos***	Señales que nos ayuden a encontrar los caminos nuevos que tenemos que construir en esta época
Tercero	***Acompañar***	Fotos de niños, jóvenes, adultos, mayores, enfermos, pobres… personas a los que queremos acompañar en nuestras Comunidades…
Cuarto	***Acoger***	Traer Cuna Vacía